

ACTUALIDAD DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

El "retorno" de Santo Tomás de Aquino.

«... no podemos dejar de aludir, al menos de pasada, a otros significados del acontecimiento de hoy; es decir, en primer lugar, el «retorno» de Santo Tomás, de forma ciertamente inesperada, pero formidable, para convalidar la sabia indicación que el Supremo Magisterio ha dado de él como de guía autorizado e insustituible de los estudios filosóficos y teológicos, y que el Vaticano II ha confirmado de él, hablando como del «maestro» perenne (Op-tatam totius, 16), especialmente para las Universidades católicas (Gravissimum educationis, 10); y por ello, el «Index» viene a corroborar que, una vez más, para edificar algo valioso es necesario tener siempre en cuenta, permitádnoslo decir, al Aquinatense.

«Y, segundo; por el hecho de que sus innumerables obras están ahora recogidas en su totalidad, y viviseccionadas, y ordenadas para componer estos índices y estas concordancias, no podemos sino esperar una contribución positiva de luz, claridad y orden, para los estudios actuales, no sólo de filosofía, o de lingüística, o de semántica, etc., sino para «el estudio» en absoluto, para hacer que se encuentren nuevamente puntos firmes tras ciertas aventuras lamentables originadas por la improvisación, la ligereza, sobre todo por la separación, más que de los métodos válidos de la lógica y de la gnoscológica, de las matrices mismas del pensamiento cristiano, del cauce seguro por donde discurre el río pacífico y poderoso de la tradición.»

PAULO VI: Alocución del 20 de mayo de 1974 al Comité Promotor del «Index Thomisticus» (originales italiano y francés; L'Osservatore Romano del 20-21 de mayo de 1974; traducción de Ecclesia núm. 1.696 del 22 de junio).

Santo Tomás de Aquino, maestro de pensamiento para la búsqueda de la verdad.

«Santo Tomás de Aquino, gran santo, gran filósofo y gran teólogo, una de las mayores y mejores figuras de la historia de la cul-

"tura medieval europea, personalidad de fama mundial, de importancia actual y moderna.

"Hemos querido honrar también Nos, con un acto de presencia al menos, a este maestro de pensamiento, al cual tanto debe la escuela, la civilización, la Iglesia; y lo hemos hecho con un deseo especial en el corazón: el deseo de que las nuevas generaciones, los jóvenes, queramos decir los estudiosos, los maestros, los políticos, los periodistas, los artífices, en definitiva, del pensamiento y de la palabra, encuentren en este sabio doctor «el arte de pensar bien» —en palabras de Pascal— que es saber ejercer la divina (Divina en semejanza) facultad de la inteligencia para una orgánica y racional búsqueda y conquista de la verdad, hasta sus irradiaciones superiores, además de la zona sensible y experimental, hoy tan abierta y seductora; en la esfera no sólo matemática y científica, donde hoy triunfa el saber, sino también en aquella otra de los principios sumos, que hacen que el problema del ser y, por tanto, el problema de Dios, y en consecuencia el de nuestra vida, revistan un máximo y sublime interés.

"Santo Tomás, con sus preferencias aristotélicas, es decir, realistas, nos puede conducir por esos senderos sin desconocer nada de la verdad contenida en cualquier otro sistema filosófico y sin impedir a la investigación humana un posible continuo progreso; y, llegando a los umbrales de la revelación divina, lejos de rechazarla, trata de acogerla en sus recipientes racionales y supraracionales, es decir, religiosos y místicos, siempre con un respeto doble y rievroso: al hombre, discípulo, y a la palabra de Dios, Maestro de ulteriores verdades salvíficas.»

PAULO VI: Alocución en el «Regina Coeli» del domingo 21 de abril de 1974 (original italiano en *L'Osservatore Romano* del 22-23 de abril de 1974; traducción de *Ecclesia* núm. 1.690 del 11 de mayo).

Santo Tomás, maestro de método y de pedagogía, despertando el appetitus varitatis.

«La escuela de Santo Tomás puede ser para nosotros una pro-pedéutica elemental, pero providencial, de aquel alpinismo intelectual filosófico o teológico que exige, sí, el respeto de las leyes del pensamiento en el análisis y en la síntesis, en la búsqueda inductiva y en la conclusión deductiva, indispensable para conquistar las cimas de la verdad y para aborrrar a la mente humana la vana experiencia de ilusorias y frecuentemente frágiles construcciones. Y

"también para otro objetivo, siempre en el campo didáctico, pero bastante importante en la economía del pensamiento; es decir, el de acostumbrar al discípulo (y en cuanto al saber todos somos discípulos) a razonar en virtud de los principios subjetivos de la verdad y objetivos de la realidad y no según fórmulas que la cultura en boga, fovarecida muchas veces por tantos coeficientes exteriores y ocasionales, impone a la mentalidad pasiva de un cierto ambiente o de un momento histórico concreto. Parece extraño, pero así es: el maestro Tomás, lejos de privar al alumno de su personal y original virtud de conocimiento y de búsqueda, despierta, más bien, aquel appetitus veritatis que asegura al pensamiento una fecundidad siempre nueva, y al estudioso una característica personalidad propia.»

PAULO VI: Mensaje en el VII Centenario de Santo Tomás de Aquino (original italiano en *L'Osservatore Romano* del 22-23 de abril de 1974; traducción de *Ecclesia* núm. 1.690 del 11 de mayo).

Actualidad de Santo Tomás de Aquino y su triple grandeza en virtud moral, en ciencia filosófica y en especulación teológica.

«Esta Asamblea reconoce, en efecto, la grandeza de Santo Tomás de Aquino bajo el triple aspecto de la virtud moral, orientada toda ella a mostrar y facilitar el camino de la ascensión del espíritu humana a Dios (cfr. D. Th. C., XV, 1, 633); de la ciencia filosófica, tan ensalzada por nuestro gran predecesor León XIII en la conocidísima encíclica *Aeterni Patris*, del 4 de agosto de 1879 (cfr. *Acta*, págs. 225-284) y de la especulación teológica que, según el mismo célebre documento pontificio y la connotación histórica, clasifica al Aquinate entre los mayores maestros del pensamiento religioso. Nuestra complacencia se acrecienta viendo en el homenaje rendido al insigne maestro medieval no sólo un reconocimiento a su gran personalidad y al fuerte y decisivo influjo que tuvo su obra tanto en el pensamiento de su tiempo como en el de los siglos posteriores, sino descubriendo también en ello un claro y significativo testimonio de su actualidad.

"Vuestra intervención, ilustres señores, esclarecidos profesores e inteligentes estudiosos, demuestra que la voz de Santo Tomás de Aquino no es un simple eco de ultratumba, como la de tantos otros gloriosos pensadores, cuya historia se complace en recordar nuestra cultura moderna, a la vez que trata de descifrar el esfuerzo in-

"lectual llevado a cabo por ellos para penetrar en los secretos del
"universo o de hallar en sus personales especulaciones una riqueza
"de expresiones originales y elegantes, sino que demuestra, sobre
"todo, que la voz del incomparable hijo de Santo Domingo sigue
"hablando a nuestros espíritus como la de un maestro viviente, cuyas
"enseñanzas nos resulta precioso escuchar, a causa de su contenido
"todavía válido y actual, del que no pocos de vosotros reconocen la
"urgente y no desdeñable necesidad.»

PAULO VI: Mensaje en el VII Centenario de
Santo Tomás de Aquino (original italiano en
L'Osservatore Romano del 22-23 de abril de
1974; traducción de Ecclesia núm. 1.690 del 11
de mayo).

Santo Tomás y la búsqueda de la verdad. La fidelidad a Santo Tomás.

«En tercer lugar, deseamos, finalmente, incitaros y moveros al
"estudio cada vez más ferviente y asiduo de la verdad. Santo Tomás
"enseñó que todas las cosas creadas en la palabra de Dios tienden
"a exponer la verdad como a su fin: «Se sigue, pues, necesariamen-
"te que la verdad es el fin último de todo el universo» (Contra Gen-
"tiles, I 1, c., 1). Este es el modo maravilloso y espléndido de pensar
"sobre toda la creación, que os invita a captar atentamente toda voz
"de verdad que os llega de parte de los hombres, sean éstos los que
"sean: «Todo lo verdadero, dicho por cualquiera que sea, viene del
"Espíritu Santo» (Ambrosiaster, cfr. Santo Tomás, I-II, 109, ad. 1).
"Por tanto, debéis estar atentos a las voces de la cultura y a los mo-
"vimientos de la historia. Pero, al mismo tiempo, como discípulos
"de Santo Tomás e hijos fieles de la Iglesia, debéis sopesar crítica-
"mente y repudiar aquellas opiniones exegéticas y teológicas, acep-
"tadas por audaces pero ineptos filósofos profanos, las cuales ponen
"en duda o deforman el sentido objetivo de las verdades que la Igle-
"sia ha enseñado tradicionalmente con su autoridad (cfr. exhorta-
"ción apostólica Petrum et Paulum del 22 de febrero de 1967: «AAS»,
"59, 1967, 198).
"»

.....
"En el discurso que pronunciamos hace ocho días en la basili-
"ca de Fossanova (Latina, Italia), expusimos varias razones por las
"cuales la Iglesia pone plenamente su confianza, incluso hoy día, en
"Santo Tomás; y en la alocución que tuvimos en la ciudad de Aquí-
"no dijimos, entre otras cosas, lo siguiente: «El es el Doctor de la

"Iglesia que ha ilustrado su doctrina como no lo ha conseguido
"hacer quizá ningún otro en toda la historia» a causa de la penetra-
"ción de su ingenio. Y ahora os decimos a vosotros aquí presentes
"y a toda vuestra Orden: la Iglesia espera con gran confianza de los
"hijos de Santo Domingo fidelidad a la doctrina de Santo Tomás
"de Aquino, la cual debe ser desarrollada ulteriormente según las
"cuestiones que propone el mundo actual y según la grandísima
"fuerza y la eficacia interna que yacen en ella. La fidelidad a Santo
"Tomás forma parte de vuestra especial misión en la Iglesia.»

PAULO VI: Orientaciones a los Dominicos del
21 de septiembre de 1974 (original latín en *L'Osservatore Romano* del 22 de septiembrede 1974;
traducción de *Ecclesia* núm. 1.712 del 19 de octubre).

Santo Tomás y la confianza en la verdad y en la complementariedad entre fe y ciencia.

«... maestro Tomás, ¿qué lección puedes darnos? A nosotros, en
"un momento breve e intenso como el presente; a nosotros que es-
"tamos lejos de tu escuela desde hace ya siete siglos; a nosotros, gal-
"vanizados por la cultura; a nosotros, orgullosos de nuestro saber
"científico; a nosotros, distraídos por la «fascinatio nugacitatis» de
"la que habla el libro de la Sabiduría (4, 12) y que experimentamos
"hoy con el predominio del conocimiento sensible sobre el intelek-
"tual y espiritual; a nosotros, sometidos a la anestesia del laicismo
"antirreligioso; a nosotros, Santo Tomás, que todavía sigues sobre-
"saliendo, filósofo y teólogo, sobre el horizonte del pensamiento
"ávido de seguridad, de claridad, de profundidad, de realidad; a nos-
"otros, incluso con una sola palabra, ¿qué puedes decirnos?

"Santo Tomás no responde ahora con palabras que en gran me-
"dida, y procedentes de sus obras, vendrían a nuestra escucha, sino
"con el reflejo de su figura y de su enseñanza, de las que nos pare-
"ce escuchar una lección exhortadora. La confianza en la verdad del
"pensamiento religioso católico, tal como fue difundido por él, ex-
"puesto, abierto a la capacidad cognoscitiva de la inteligencia hu-
"mana. Basten algunos aspectos de su obra monumental para con-
"solidar en nosotros esta confianza, la cual deseáramos que perma-
"neciese como recuerdo vital de la conmemoración centenaria del
"santo Doctor. Confianza, porque su obra se evidencia en la histo-
"ria del pensamiento, tanto filosófico como teológico, como una sín-
"tesis de lo que otros ilustres maestros, antes que él, han estudiado

"y dejado en herencia a la cultura universal; él ha asimilado el tesoro de saber más significativo de su tiempo (que es tiempo incomparable por la amplitud y por la agudeza del estudio especulativo); lo ha calificado con el más riguroso intelectualismo, el aristotélico, el cual, sin desconocer otras formas supremas del conocimiento, como la neoplatónica o agustiniana, parece ponerlo en sintonía con nuestra rigurosa mentalidad moderna; lo ha sometido, sin prejuicios, a la discusión dialéctica de una honesta y apremiante racionalidad; por ello, lo ha abierto a toda posible adquisición progresiva, con tal de que lo reclame el descubrimiento de una verdad ulterior.

"Confianza, incluso, debemos a Santo Tomás, porque nos ayuda a resolver el conflicto tan divulgado y radicalizado en nuestra época, entre las dos formas de conocimiento de que dispone la inteligencia del hombre creyente: la fe y la ciencia, partiendo de la palabra de Dios revelada y apoyada por razonables motivos de credibilidad y comprometiendo en ella la inteligencia humana; la ciencia, para estudiarla con principios y métodos propios, de suerte que la resultante teológica pueda, sin presunción y sin superstición, ascender a un verdadero y maravilloso nivel de «scientia Dei» (ciencia de Dios).

"Confianza, finalmente, por aquel providencial resultado que llega al pensamiento, más aún, a la vida del hombre, procedente de la complementariedad recíproca de la fe y de la ciencia. La fe busca en la ciencia, es decir, en el conocimiento humano natural, no ya la certeza que es don de gracia, sino su confirmación, su desarrollo, su defensa, su gozo: «Fides quaerens intellectum» (la fe que busca la inteligencia); y en entendimiento «quaerens fidem» (que busca la fe) recibe la recompensa de una orientación final sin igual, garantizada como está por la fe de la superior Verdad divina, que ilumina plenamente al conocimiento humano, lo preserva de la timidez de su esfuerzo, de la enfermedad incurable de la duda, del desesperado escepticismo final del «nihil scire» (no saber), como igualmente del loco orgullo de un despotismo científico, hoy más señalado que nunca, el cual puede convertir en ofensa y muerte del hombre que piensa las conquistas de su mismo pensamiento.»

PAULO VI: Alocución en la Basílica de Fossanova durante su visita a los lugares de Santo Tomás, en la tarde del sábado 14 de septiembre (original italiano en *L'Osservatore Romano* del 16-17 de septiembre de 1974; traducción de *Ecclesia* núm. 1.710 del 5 de octubre).

Actualidad de la enseñanza de Santo Tomás.

«Y, ¿cómo puede un pueblo como el vuestro, después de pasados siete siglos de la muerte de Santo Tomás, y absorbido en un contexto histórico y social muy diferente de aquel en que vivió y actuó aquel santo, mantenerse, en cierto modo, en la línea de su tradición? Vosotros no pretendéis competir con su sabiduría y tampoco situaros sobre las huellas de su vocación, tanto religiosa como intelectual. ¡Nadie puede pretender permanecer al lado de semejante maestro! ¡Pero todos los que somos hijos fieles de la Iglesia podemos y debemos, al menos, en cierta medida, ser sus discípulos!

..... si sois verdaderamente conscientes del honor de pertenecer a Aquino, que da el nombre al más grande teólogo de nuestras escuelas, no solamente medievales, sino también modernas, tratad de ser diligentes y sentiros interesados en el estudio regular y perseverante de la religión.

..... La Iglesia, a pesar de admitir como legítimo y obligado el conocimiento de las nuevas y diversas formas de la cultura religiosa, no ha cesado de reiterar, incluso en el reciente Concilio, un estudio preferente de las obras de Santo Tomás. Es un maestro de tal categoría que incluso hoy merece ser considerado como actual y, en medio de la difusión de tantas opiniones, falsas o discutibles, como providencial. ¡Vaya nuestra exhortación a nuestros seminarios, a nuestras casas religiosas, a nuestras mismas universidades!»

PAULO VI: Alocución a última hora de la tarde del sábado 14 de septiembre durante su estancia en Aquino (original italiano en *L'Osservatore Romano* del 16-17 de septiembre de 1974; traducción de *Ecclesia* núm. 1.710 del sábado 5 de octubre).